

Prefacio del autor

Es un momento interesante para escribir un comentario sobre cualquier libro del corpus juanino, porque los estudios juaninos han estado cambiando; el consenso entre los estudiosos de los últimos treinta años se está derrumbando, y todavía no ha surgido uno nuevo. Como las cartas de Juan no se pueden interpretar independientemente del cuarto evangelio, las corrientes de estudio del evangelio de Juan han afectado también a la interpretación de las cartas.

Los estudios juaninos han cambiado desde los enfoques del siglo xx que venían marcados en gran parte por la hermenéutica de Bultmann, que a su vez venía animada por una filosofía existencialista y desmitologizadora, ayudado por las metodologías de la crítica de las fuentes y de la redacción. El enfoque dominante de los estudios juaninos durante las últimas décadas apreciaba dificultades en el evangelio de Juan que se pensaba que era posible resolver con una reconstrucción elaborada de la historia de su redacción con uno o más escenarios históricos correspondientes que implicaban a la comunidad juanina. Estudiosos como Martyn, Kysar y Brown dominaron el campo en la segunda mitad del siglo xx con sus teorías de la composición del evangelio y las cartas de Juan que se centraban más en especulaciones sobre asuntos de la comunidad juanina de finales del siglo primero, supuestamente expulsada de las sinagogas judías, que en la vida y las enseñanzas de Jesús.¹

Como enfoque alternativo, los estudiosos empezaron a aplicar métodos de la nueva crítica literaria al evangelio de Juan, iniciados en gran parte por Alan Culpepper en su *Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design*.² La crítica literaria trajo nuevos enfoques para iluminar la estructura y composición del evangelio, pero todavía se mantenían cercanos a las teorías de su redacción y básicamente seguían el enfoque de Bultmann que lo consideraba más una historia que algo histórico. Para cuando el Seminario de Jesús, dirigido por Robert Funk, publicó *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus: New Translation and Commentary* a principios de los 1990, la mayoría de los estudiosos del NT habían desechado ya cualquier valor histórico del evangelio de Juan.

1. Ver Robert Kysar, “The Expulsion from the Synagogue: The Tale of a Theory,” en *Voyages with John: Charting the Fourth Gospel* (Waco, TX: Baylor University Press, 2005), 237 – 45, y “Charting the Voyages: An Autobiographical Intro-

duction,” *ibid.*, 1 – 6.

2. En la serie *Foundations and Facets: New Testament* (R. Funk, ed.; Philadelphia: Fortress, 1983).

Estudiosos evangélicos conservadores como D. A. Carson, Leon Morris, Craig Blomberg, y Andreas Köstenberger, continuaron defendiendo la fiabilidad histórica de un evangelio que afirmaba estar preocupado especialmente por dar testimonio de la verdad, incluso reconociendo que las cualidades literarias de este evangelio eran claramente diferentes a las de los sinópticos. Reconociendo que la verdad no se agota únicamente con los hechos históricos, muchos de los supuestos problemas del evangelio de Juan — problemas tales como los eventos de-sincronizados, las transiciones aparentemente redactadas y las tensiones teológicas — se pueden dejar atrás. Estas características que explican la importancia de los hechos se deberían esperar especialmente en un relato sobre la vida de Jesús que incluso los primeros cristianos reconocían como un evangelio “espiritual” (gr. *pneumatikon*; Eusebio citando a Clemente de Alejandría, *Hist. ecl.*, 6.14.7).

El presente comentario intenta posicionarse con diversos distintivos:

1. Trabajo desde la suposición razonada de que el autor de las cartas de Juan fue la misma persona que escribió el cuarto evangelio o un estrecho colaborador suyo. Esta escritora no comparte muchas de las suposiciones de la erudición del siglo xx que conducen a la conclusión de que el autor no podría haber sido el apóstol Juan.
2. Sostengo la tesis de que, aunque las cartas deben tener su propia voz, no pueden entenderse adecuadamente sin hacer referencia al evangelio de Juan como marco interpretativo de las metáforas, imágenes y teología común a ambas partes.
3. Aunque admito que un estrecho colaborador del discípulo amado puede haber dado forma final a un evangelio ya esencialmente completo, no asumo una composición ampliada del cuarto evangelio dentro de la cual se deben colocar las tres cartas juaninas. Este comentario desea distanciarse de las reconstrucciones más especulativas sobre la comunidad juanina basadas en suposiciones de que existía una historia redactada del evangelio como contexto histórico según el cual se deben interpretar las cartas, y por tanto no dialogará sistemáticamente con intérpretes cuya obra se haya basado en ese tipo de reconstrucciones.
4. Los argumentos más recientes para una lectura no polémica de 1 Juan han proporcionado un reenfoque necesario para las cartas, el cual comparte este comentario. Aunque reconozco que las cartas fueron escritas durante un tiempo de cisma y confusión en las iglesias juaninas, no se intenta hacer ni se comparte ningún tipo de reconstrucción de la herejía. Las verdades presentadas en las cartas podrían argumentar en contra de una variedad de herejías cristológicas que pueden o no haber sido formas de gnosticismo, docetismo o cerintianismo. No hay evidencia suficiente para reconstruir la falsa enseñanza con tal especificidad, y por tanto parece más inteligente evitar hacerlo. Las cartas hablan de una variedad de creencias falsas, muchas de las cuales todavía están con nosotros.